

Violencia y literatura en la Casa de América

Inma Turbao

A veces poner un nombre a las cosas no sólo sirve para que existan, sino que las ordena dentro de un sistema que cada cual adapta a sus conocimientos para moverse por la vida con la mayor eficacia posible. La Casa de América cumple sus quince años en 2007, y quiere, para entrar en la edad adulta del mejor modo posible, echar la vista atrás y entender, ordenar y sistematizar las que han sido las principales manifestaciones culturales de Iberoamérica durante estos años. El empeño que pongamos en fijar nuestro pasado, aunque sea el más reciente, es el único apoyo con el que de veras podremos contar en el futuro para desarrollar nuestra auténtica labor: no sólo comprender, sino incluso reconocer aquellas manifestaciones culturales que quedarán, que tendrán verdadera relevancia en la historia cultural por venir.

Y esta introducción tan larga, ¿a cuenta de qué? Siguiendo el título, juro que no me había propuesto infligir ninguna violencia sobre el lector, aunque no estoy muy segura de que intención y acción hayan ido de la mano, pero sí necesitaba contar el por qué antes del cómo, explicar algo que aunque para los entendidos es muy obvio, para los profanos, que somos la mayoría, a veces es como una iluminación, y dicho esto, paso a enunciar los puntos sobre los que me gustaría contar algunas cosas: la literatura iberoamericana de los últimos años, más allá de realismos mágicos, realidades maravillosas y personas y objetos que hacen

cosas que sus elementos constituyentes no deberían permitir, es una literatura sin epíteto regional. A ver cómo me explico: todos sabemos que las sociedades evolucionan y pasan de una literatura costumbrista, porque la escriben los privilegiados, a una literatura urbana, favorecida por la alfabetización de las clases medias y en algún caso bajas que viven en las ciudades, es decir, una literatura burguesa en la medida en que lo permita la sociedad en la que se desarrolla. Burguesa en el sentido de urbana, ni aristocrática ni lumpen, que puede vislumbrar o dar ideas de personajes de clases más privilegiadas pero que en general conoce mejor a los desposeídos, a las minorías, etc... Es decir, que en pleno siglo XXI y con la globalización como está, en Casa de América nos hemos propuesto descubrir si tiene o no sentido hablar de una literatura Iberoamericana; si los autores que conforman esta literatura no tienen en común los mismos referentes que un autor estadounidense o danés, sí pueden ser devotos del mismo poeta que un narrador japonés, si se emocionan, más allá de la literatura, con la misma música, las mismas películas, los mismos artistas... Y para desentrañar lo que sería el genoma de la literatura Iberoamericana estamos analizando lo que nos parece que han sido las tendencias, los movimientos, los grupos de autores por afinidades, es decir, estamos buscando todos los rasgos que por inclusión o por exclusión definen al colectivo para desenmascararlo si es que no existe o iluminarlo si resulta que tiene características propias.

Debo reconocer que en el fondo estamos convencidos de que sí existe. De que aunque el canon en el mundo occidental es casi común a todos, hay indicios de que cada cultura desarrolla sus propios medios de expresar temas universales.

Las primeras jornadas que organizamos en este sentido en 2007 en Casa de América llevan por nombre «Violencia y literatura en Iberoamérica», y serán una indagación en Perú y Colombia. En la literatura de la violencia política en el Perú encontramos ejemplos tanto de historias urbanas como del campo, tanto de crimen y delincuencia como de terrorismo. Hemos conseguido reunir un panel imprescindible de la literatura peruana que se está haciendo ahora, con Fernando Ampuero, Alonso Cueto y Jorge Eduardo Benavides, moderados por el también escritor

peruano Fernando Iwasaki. Respecto a la literatura del sicariato y de la violencia, en esta ocasión nos acompañará el capítulo colombiano, puesto que lo hay también en México y en menor medida en otros países: estarán Jorge Franco, Santiago Gamboa, Alonso Salazar y Juan Gabriel Vásquez, y ejercerá de moderadora la Catedrática de la Universidad Complutense Juana Martínez. Estas mesas se completarán con una conversación entre los escritores Alonso Cueto (Perú), Santiago Gamboa (Colombia) y el cineasta Sergio Cabrera (Colombia), que darán cada cual desde su disciplina y su ángulo una visión sobre «Violencia y literatura en Iberoamérica», y presentarán la película «Pasos de baile», dirigida por John Malkovich y basada en la novela de Nicholas Shakespeare, que trata de un policía latinoamericano que busca a un terrorista llamado Ezequiel... y para acabar de completar la semana se proyectará en nuestro Cine Iberia «Perder es cuestión de método», dirigida por Sergio Cabrera y basada en la novela homónima de Santiago Gamboa. Todo esto en la semana del 5 al 10 de marzo, en la Casa de América de Madrid ©

